

JORGE BASADRE  
(1903 - 1980)

Por José JIMENEZ BORJA

(Discurso del Director de la Academia Peruana de la Lengua en las exequias del Académico de Número don Jorge Basadre Grohmann el 30 de junio de 1980).

En representación de la Academia Peruana de la Lengua, de la cual era Jorge Basadre antiguo y eminente Miembro de Número, debo expresar nuestra profunda congoja por la pérdida insondable que significa su muerte.

Su altísima talla de pensador con poder de vuelo y de síntesis, a la vez dominador de horizontes y cohesionador sorprendente, lo hizo el polígrafo de su generación como lo fue Francisco García Calderón de la anterior.

Era un sensitivo de la belleza de donde se originó su capacidad para la crítica literaria y el periodismo de arte. De allí surgió su personalísimo estilo de fuerza escultural y finos matices. Era un sociólogo que contempló el proceso humano desde perspectivas y cortes penetrantes. Era un delicado psicólogo capaz de reconstruir el alma tanto de las épocas como de los personajes. Era un visionario del des-

tino del país cuyas líneas trazó en estudios magistrales. Era, en fin, una espiritualidad de nítida transparencia que cruzó sombrías encrucijadas con la pulcritud de su paisano Vigil.

Todo ésto unido a su vocación científica que renovaba sin cesar sus métodos, lo llevó a la arquitectura monumental de su Historia de la República, rigor eurístico y torrente épico, atalaya de cumbre y miniatura primorosa, severidad y ternura, presencia siempre agitada de su pasión nacionalista sin mengua de la objetividad y conciencia realistas.

Su gran obra de conjunto es por eso a la vez fuerte y bella como era el escudo de Aquiles en la leyenda homérica: vigor eterno labrado con exquisita elegancia.

Compañero de infancia, de juventud, de carrera docente, de vida académica, de lucha plebiscitaria en 1925-26 que determinó la recuperación de Tacna, puedo testimoniar que hoy, desde su lejana y gloriosa provincia, llega una brisa para besar su frente.